

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS
(Una propuesta desde la Educación Popular)
GERMÁN MARIÑO
www.germanmarino.com

Para realizar una sistematización no existe un único abordaje. El “corpus” de las propuestas (modelos) existentes dista mucho de estar concluido. Al respecto, una de las principales preocupaciones es hasta dónde debe llegar la sistematización. Sobre ello podríamos decir, retomando lo que Alexander Ruiz (2004)* plantea en tomo a la investigación, que existen por lo menos tres enfoques: “comprender, reconstruir y transformar, los cuales se inscriben en marcos hermenéuticos, históricos y de acción respectivamente”.

Aunque es posible encontrar propuestas que dicen incluir las tres orientaciones, en la realidad casi siempre una de ellas tiende a primar sobre las demás. Se sistematiza (finalmente) para comprender, reconstruir o transformar (con un solo énfasis).

Nuestra propuesta define la sistematización de la siguiente manera:

“Sistematizar es construir una memoria integral crítica como resultado del diálogo entre los diferentes actores, el cual incorpore elementos analíticos y socio efectivos, buscando la comprensión del proceso y sus resultados, con el fin de contribuir tanto a la producción como a la socialización y devolución de conocimientos y a la cualificación de los trabajos”.

La propuesta intenta, entonces, incorporar las tres (3) tendencias mencionadas (comprender, reconstruir y transformar), cuestión que no resulta nada fácil y que de entrada podría señalarse como una primera ruptura con la mayoría de los modelos propuestos donde, se termina privilegiando alguno de los tres objetivos mencionados.

Pero además (creemos), introducimos otros aportes (también rupturas?) tales como la “participación de todos los participantes” y no sólo de las bases (lo que se constituye en una crítica a las inercias basistas), la superación de los sesgos historicistas (sólo reconstruir), la valoración de lo psico-afectivo para complejizar las miradas analíticas y el distanciamiento de las escrituras épicas, ausentes de dificultades y errores.

El modelo propuesto contiene los siguientes apartados:

- I. Definición del equipo que realizará la sistematización.
- II. Reseña del trabajo a sistematizar.
- III. Establecimiento de los componentes estructurales del proyecto.
- IV. Recuperación del punto de vista del equipo ejecutor.
- V. Recuperación del punto de vista de los participantes.
- VI. Recuperación del punto de vista de los actores indirectos.
- VII. Resultados a mediano o largo plazo.
- VIII. Aprendizajes individuales del equipo ejecutor.
- IX. Conclusión de conclusiones.
- X. Prospectiva.
- XI. Revisión por parte de las instituciones gestoras.
- XII. Preparación de la publicación.
- XIII. Socialización y devolución.

La propuesta se ha definido como un producto del “diálogo entre los diferentes actores”. Si sólo interviene uno de ellos, por ejemplo, la población participante, podríamos hablar de una lectura unilateral que según nuestra opinión sería insuficiente por ausencia de diversidad. Otro de los actores, casi siempre no explícito, son los equipos ejecutores. Pero hay además otro actor que sin haber tomado parte en el proyecto entra a desempeñar una función muy importante: el orientador de la sistematización.

La pregunta es entonces, quién escribe, a lo que contestaríamos diciendo que la mejor alternativa es que escriban los equipos ejecutores (Apartado I).

Dentro de los equipos ejecutores existen actores suficientemente cualificados que por diversas razones rehúyen el escribir: un poco de miedo, mezclado con la tranquilidad que da el delegar, produce la decisión de no escribir pudiéndolo hacer.

Sin embargo, si los equipos poseen una experiencia escritural básica deben hacer la sistematización y por consiguiente, escribir. Lógicamente no se les pedirá que estén solos, "abandonados a su suerte", redescubriendo cómo se sistematiza; deben estar acompañados por el orientador (asesor).

Tampoco se trata de que únicamente se presente la voz de los equipos ejecutores: ellos, además de plantear su punto de vista, deben recoger el punto de vista de los otros participantes, lo que pueden hacer a partir de diversas estrategias (entrevistas, dibujos e incluso pequeños relatos escritos, por ejemplo).

Como en la gran mayoría de las veces el proyecto se encuentra explícitamente formulado, la sistematización solo debe ocuparse de realizar una breve reseña del mismo. De no ser ese el caso, es necesario entrar a hacerlo (Apartado II).

Para efectos de establecer los componentes estructurales del proyecto es necesario determinar dos ejes (Apartado III):

- a) Las líneas de tiempo (cronología)
- b) Los frentes o áreas de trabajo (mapa)

Respecto a las líneas de tiempo debemos diferenciar los proyectos de larga duración (tentativamente más de 5 años), los de mediana (entre 2 y 5) y los de corta duración (menor de 2 años).

La propuesta propone recuperar claramente el punto de vista de los ejecutores por cada uno de los Frentes de Trabajo (y lógicamente, a partir de sus respectivas subdivisiones) (Apartado IV).

Para ello se han diseñado una serie de bloques compuestos a su vez por un grupo de preguntas. Los bloques son:

- a) Descripción General
- b) Estadísticas
- c) Ejemplificación
- d) Ilustración
- e) Formatos
- f) Percepciones socio afectivas
- g) Balance
- h) Ensamblaje
- i) Conclusiones y recomendaciones (por frente de trabajo)

Habría que agregar que una sistematización no se agota en el texto escrito. Cada vez más se realizan trabajos en video que deben adjuntarse pero que además, editados pueden complementar algunos segmentos de la misma sistematización.

De otra parte, la propuesta implica incorporar no solo una lectura analítica sino emocional (percepciones socio afectivas).

Estas percepciones nos remiten a miradas que son muy difíciles de explicar analíticamente, que más que pasar por la cabeza se encuentran atravesadas por las emociones y sin las cuales se hace muy difícil llegar a comprender en su verdadera profundidad lo realizado.

La comunicación de tales manifestaciones posee múltiples formas; nos referimos a dos: la vivencia y las anécdotas.

Las anécdotas pueden tener una gran variedad de funciones pero las que son significativas para el discurso en ciencias humanas incluyen características como las siguientes* (Van Manen, 2003):

- 1. Las anécdotas manifiestan cierto desdén por el discurso de los teóricos que tienen dificultades para mostrar cómo se relacionan la vida y las proposiciones y teóricas. Nos obligan a buscar la relación entre vivir y pensar, entre situación y reflexión.*
- 2. Las anécdotas se pueden considerar, al mismo tiempo, demostraciones concretas de sabiduría, conocimiento sensible y verdad proverbial. Las figuras clásicas consideraban sus anécdotas como condensaciones narrativas de verdades complejas.*

Aunque no es fácil diferenciar las vivencias de las anécdotas se podría decir la vivencia es todo aquello que me permite expresar mis emociones, mientras que la anécdota tendría algunos elementos más como el ser ejemplarizante, sintética e incluso divertida. De ahí que toda anécdota sea de por sí una vivencia pero no al contrario: no toda vivencia constituye una anécdota.

En relación a la recuperación del punto de vista de los participantes (Apartado V) optamos por los relatos, porque los participantes de nuestros proyectos son por lo general sectores populares (niños, jóvenes, adultos), que más que leer la realidad desde una perspectiva analítica lo hacen de manera narrativa.

Hay por lo menos dos modalidades de pensamiento y cada una de ella brinda modos característicos de ordenar la experiencia. Todas ellas si bien son complementarias son irreductibles entre sí* (Bruner, 2003). Nos referimos aquí a dos de ellas: la Analítica y la Narrativa.

Esas dos maneras de conocer tienen ciertos principios funcionales propios y sus propios criterios de corrección [...]; los argumentos convencen de su verdad, los relatos de su semejanza con la vida. En uno, la verificación se realiza mediante procedimientos que permiten establecer una prueba formal y empírica. En el otro, no se establece la verdad sino la verosimilitud.

Una vez obtenidos los relatos pasamos a categorizarlos, contrastando los resultados obtenidos con los gestados en la matriz respondida por el equipo ejecutor, encontrando que pueden surgir complementaciones y/o contradicciones.

Recordemos que no es suficiente con recolectar información: ésta debe ser procesada, lo que implica transcribir grabaciones (no siempre en su totalidad), categorizar y analizar, cuestión mucho más demandante de lo que puede parecer a primera vista.

Respecto a estrategias de recolección, señalamos cuatro (4). Los “relatos orales” son lo que hemos venido llamando “conversaciones”, donde, en principio, simplemente solicitamos que se nos cuente lo vivido en el proyecto. Los “relatos escritos” son aquellos que solicitamos a sub poblaciones con destrezas para escribir, entre las cuales se encuentra la población con un cierto nivel de escolarización.

Con los niños resulta más fácil obtener información poniéndolos a “dibujar”. Lo que sucede que es los dibujos deben ser explicados al adulto, cuestión que toma su tiempo pues lo dicho por los niños debe ser escrito por la persona que recoge la información.

Finalmente, denominamos “relatos reconstruidos”, aquellos testimonios que fueron oídos por los miembros del equipo ejecutor en alguna ocasión; es decir, que se obtuvieron de conversaciones informales en el transcurso del proceso. Tales testimonios deben tratar de reconstruirse lo más fielmente posible.

Dentro de la sistematización también es necesario entrar a recuperar el punto de vista de actores indirectos, el cual indudablemente enriquece las miradas (Apartado VI).

En este componente (de la propuesta) pueden emerger unos puntos de vista nada despreciables.

Sobre la relación sistematización análisis de resultados, se ha venido planteando de manera taxativa que simplemente son dos cuestiones diferentes y cada una objetivos y procedimientos diferentes (Apartado VII).

La mayoría de los procesos de sistematización miran con cierto desdén todo lo que tiene que ver con los resultados, asimilándola a formas fiscalizadoras que se encuentran en contra vía con cualquier perspectiva participativa y comunitaria. De ahí que les cueste reconocer, incluso, su posible complementariedad.

Ahora bien, en la realidad lo que sucede es que los resultados de los proyectos son absolutamente claves para lograr adelantar posibles cualificaciones. No tocarlos, es un tremendo error.

Lo que proponemos es no mirar los resultados a mediano o largo plazo (obviamente este aspecto no aplica para proyectos en curso) exclusivamente a partir de un enfoque estadístico, precisamente por las características frecuentes de la población sujeto (deserción, difícil seguimiento); de otra parte, no se trata de “juzgar” y “enjuiciar” sino de comprender. En síntesis, no estamos hablando de una evaluación de impacto en términos positivistas (línea de base...) pero es necesario llevar a cabo el análisis de resultados; de otra forma correríamos el peligro de alinearnos con posiciones historicistas, donde la sistematización se legitima “per se”, tan sólo como una Recuperación Histórica.

No planteamos sustituir la sistematización por el análisis de resultados; deseamos llenar un vacío que a nuestro juicio se presenta en las propuestas de sistematización existentes, en las cuales lo que se propicia es una lectura épica de los proyectos porque su análisis queda incompleto. Obviamente tampoco proponemos un “análisis de resultados sin sistematización” pues perderíamos la inmensa riqueza del proceso.

Los aprendizajes de cada uno de los miembros del equipo ejecutor es otro de los aspectos a tener en cuenta dentro de la propuesta de sistematización (Apartado VIII).

Estos aprendizajes son testimonios escritos y recogen aportes que van desde lo conceptual hasta lo operativo. Es importante aclarar que muchos de los aprendizajes son, en últimas, sobre aspectos socio-afectivos, sin que necesariamente se dupliquen con lo que hemos denominado “vivencias” y/o “anécdotas”.

Las conclusiones de conclusiones (Apartado IX) no la constituyen el listado de las conclusiones y recomendaciones más relevantes de cada uno de los diferentes Apartados. Surgen fundamentalmente de la abstracción del conjunto de conclusiones ya logradas.

En este Apartado se evidencian los conocimientos obtenidos por el proyecto, algunos de los cuales bien pueden contribuir a la generación de conocimientos para el área en cuestión.

Debe agregarse que el conocimiento aquí no sólo (y quizá ni siquiera básicamente) se refiere al corpus teórico de una disciplina (economía, sociología...). También hace referencia a los cómo, es decir, a las estrategias operativas para transformar la realidad social y cultural.

El (Apartado X), prospectiva, desea hacer un aporte en términos de futuro. En últimas se pregunta hasta dónde el modelo diseñado para enfrentar la problemática trabajada era apropiado en términos de pertinencia, replicabilidad, impacto y sostenibilidad.

Para ello recurre a una estrategia: el rediseño imaginario por parte de los ejecutores, el cual es un ejercicio de “especulación” sobre condiciones (seguramente muchas de ellas ideales) para ejecutar el proyecto.

Lo anterior permite bocetar algunas ideas que aunque obviamente son polémicas y completamente provisionales, evitan el “presentismo”, es decir, el no pensar qué se podría (debería?) hacer en el futuro si se tuviese que repetir la experiencia.

Hasta ahora hemos incorporado las voces del equipo ejecutor y de los participantes (directos e indirectos). Pero existe otro actor que también debe pronunciarse: la institución (Apartado XI).

Debe quedar muy claro que esta instancia no puede convertirse en algo así como un “Tribunal de la Inquisición” donde se entra a censurar todo lo “negativo” según la visión institucional.

Dentro de la perspectiva que “no se trata de dejar de decir sino más bien de saber decir”, este momento metodológico desempeña funciones como:

- a. Contextualizar
- b. Enfatizar
- c. Tomar distancias de eventuales roces afectivos
- d. Relativizar afirmaciones tajantes

La “revisión” institucional, es, en últimas, una cuestión de orden ético.

La socialización (Apartado XII) logra hacer permanecer en el tiempo la recuperación realizada pudiéndola “transportar” (hacer conocer) a muchas personas e instituciones, además, posibilita el debate; la interacción con los lectores evidenciará muchas de las bondades y limitaciones de lo realizado.

Sistematización de Experiencias por [German Mariño](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported](#).

Tampoco podemos olvidar que es imperativo la devolución (sistematizada) a los mismos participantes de la experiencia.

Notas

* Ruiz Alexander y Quintero, Qué significa investigar en Educación?, Universidad Distrital, Bogotá. 2004.

* Max Van Manen, La anécdota como instrumentos metodológico, Investigación Educativa y Experiencia vivida, Editorial Idea, Barcelona, 2003.

* JERONE BRUNER, Realidad mental y mundos posibles. Editorial Medusa, Barcelona, 1998. Pag. 23-53
(Adaptado por Beatriz Borga, Por las ciudades de Clivino, Fe y Alegría. Caracas, Venezuela. 2003)